

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Vargas á su estimado corresponsal Moguel.

Salud y contentamiento.

San Sebastián, Enero 1.º de 1803.

Hoy hace cabalmente un año que tomé por primera vez la pluma para escribir á Vm.; y si desde Agosto, en que respondiera de haberme sido posible á la última del 20 de Julio de Vm., no lo he hecho, es porque fueron tantos mis viajes, ocupaciones y engorros que inutilizaron la compañía de las ilustraciones de Vm., siempre conmigo desde entonces, y yo sin un día que poderles consagrar. Hemos estado á menos de dos leguas; yo en el confin occidental de Motrico; y con todo no me fué dado alargarme hasta Marquina, y dar en Munive un abrazo á nuestros buenos Condes y otro á Vm. teniendo el gusto de conocerle personalmente.

Paréceme que con esto último expreso bastante mi tropelía, y no necesito robar á Vm: tiempo, enumerando todas las otras justas causas de mi silencio. Desde que llegué aquí, hasta ahora, he gastado casi dos meses en arreglar lo acopiado en toda la costa, especialmente desde Abril; porque sin coordinar la mucha copia de instrumentos que me han dado tantos Archivos, no fuera prudente emprender con otros.

Ahora, pues, que tengo una clarita, anudo nuestra rota correspondencia, y diciendo poquito sobre la última de Vm., diré algo más sobre la ilustración novena *Celtas y Celtiberos de España*, y si me alcanzare el tiempo, sobre la disertación y famoso poema que le sigue.

Amigo mío: D. Tomás Sorreguieta quiere como una hija muchos yernos. Yo compadezco su escasa fortuna, y lo creo sumamente acreedor á otra más cumplida; pero no puedo aprobar los pasos que multiplica, quizás en perjuicio de lo mismo que pretende y merece. Con su *semana* y una turba de aprendices, en que por ventura ya no hay ni el mérito, ni la novedad, ni la razón que en ella, se fué á Pamplona; y cuando contaba con la licencia (que no se le puede ni debe negar) no sé qué parte dado á Madrid y qué pastel de Ministros han detenido la edición, y quizás, dándole á la obra una importancia que no es del día, le meten á él en un berengenal. Por sus prendas, deseo, más que espero, el que tenga un éxito feliz; mas los reparos de Vm. á sus etimologías de las voces *Guipúzcoa* y *Vizcaya*, me dejan plenamente convencido, y las juzgo sensatas hasta el extremo; así como creo que ésta y otras extravagancias empañen el brillo que sin ellas daría su obrita. A nadie he dicho cosa alguna, y sólo pago á Vm. su confianza con la mía.

Y usando de ella y de mi genial franqueza digo á Vm. que se me ofrecía mucho, muchísimo, que contestar á Vm. acerca del epíteto de *noveleros* que aplica á los dos dignísimos Obispos que menté en la mía (epíteto que sólo viene adecuado y cumplidamente á los que no piensan como ellos: *in principio non fuit sic*); pero sobre estas materias, en que columbro que no estamos al unisono, es mejor echar y para siempre un velo, pues son extrañas á nuestra primordial cuestión y sólo un incidente los mezcló con ella. Ojalá que en el mismo día que escribo á Vm. esto, no apretase mi corazón la pérdida del de Cuenca, que ha ido á recibir el premio de su ilustración y virtud, dejándonos á todos con el sentimiento de su falta en tiempos tan difíciles y á sus amigos con el peculiar de carecer de sus consejos y ejemplos, tan admirables como su doctrina.

Volvamos á nuestras etimologías.

¡Qué de cosas nuevas tiene su disertación de Vm. acerca de *Celtas* y *Celtiberos*! ¡Cuán luminosas! ¡Cuán convincentes! Yo no me hartaría de leerla, y sobre puntos muy importantes y esenciales de la remota antigüedad, no sólo me ha enseñado mucho, sino fijado mi juicio á lo

que creo para siempre. Mas al mismo tiempo ¡con qué tinieblas voluntarias sofoca Vm. sus antorchas!, qué fáciles de vencer.... miento: imposibles. Pues para que Vm. viese tan clara la verdad como yo la veo, y para que de esas montañas de dificultades resultase un camino llano, suave y sin precipicios, hay sólo que vencer una cosa, para mí muy fácil y para Vms. los vascongados imposibles *ex natura rei*: las preocupaciones provinciales. Si pudiera Vm. elevarse sobre sí mismo, y sobre las breñas de su cuna; si Vm., cumpliendo la primera así como la más ardua ley de un historiador y de un crítico, separase esas mismas breñas de su corazón mientras escribe historia ó la ilustra, entonces saliendo de un caos de confusiones, merced á los conocimientos peculiares que le suministra su bien entendida lengua patria y á los no equívocos rastros de las autoridades imparciales de autores los más cercanos á los sucesos, vería Vm. lo mismo que ahora se le presenta; pero que Vm. cierra los ojos y tuerce la cabeza por no verlo. Porque la lectura y el trato me han convencido, hartó á mi pesar, que no hay medio humano de desarraigar de Vms. una tan siquiera de aquellas pretensiones gigantescas que han prohiado para aumentar los méritos de su país. Me es conocido el candor de Vm., así por multiplicados informes, como por lo que he podido experimentar en un año de correspondencia; pero el mismo cándido y despavilado Moguel en vano lee en su ídolo Masden y en otros muchos autores demostraciones casi matemáticas de la sujeción completa de su país y de que no fué el teatro de ciertos gloriosos horrores, ó alguna otra especie que eche por tierra la menor de sus envejecidas quimeras; pues tapa los oídos, aprieta los ojos, vuelve las espaldas á la luz y le niega la entrada en su despejado entendimiento.

Este doloroso sistema ha hecho que Vm. en esta ilustración haya desentrañado verdades que ha desconocido al mismo tiempo de sacarlas á luz y que me las deja intactas para que yo haga un uso victorioso de ellas en mi *Guipúzcoa*, la cual, gracias á Vm., barrerá un sinnúmero de dudas de aquella caduca antigüedad, y dejará los senderos de su historia llanos como la palma de la mano. He aquí por qué no me explico ahora más; he aquí por qué con un estudiado misterio oculto á Vm. lo que Vm. mismo me ha enseñado, lo que está en su ilustración de Vm.; y lo que probablemente no verá nunca, y si tengo la satisfacción de que lo lea en mi *Guipúzcoa*, lo que ha de hacer los mayores esfuerzos por no creer. Mas yo lo hilaré de modo y de manera

que no se podrá escabullir á una verdad histórica que le hará cosquillas. Basta de enigmas, y acaso me he descubierto demasiado.

A las claras no titubeo un instante en decir á Vm. que su ilustración es el mayor auxiliar que pudo buscar Masden para su sistema *céltico-español*. Y me alegro de verdad, porque acaso es la única parte de su historia de que pueda hacer ostentación, y si bien el pensamiento no es suyo, sino del laboriosísimo y juiciosísimo Risco, con todo lo que ha dilucidado muy bien y unídole todas las autoridades que necesita. Sin que me hagan fuerza las objeciones de mi Traggia, muy bien respondidas por el exjesuita en la sustancia, aunque con tal falta de modo, decoro y decencia, que lo desacredita para con cuantos no sean de su laya. Pero vuelvo á repetir que el modo no perjudica á la sustancia.

El sistema medio de Vm. no lo creo admisible, y hasta milita contra él el nombre Narbona y otros muchos que sin duda hallaría vuesa merced si estudiase una carta geográfica de esta parte litoral de Francia, y quizás en las mismas modernas.

Ruego á Vm. que si puede se consagre á esta labor, siendo muy regular que el amigo Peñafloreda tenga toda clase de Atlas. Así daría vuesa merced una fuerza irresistible al sistema de Masden, aclarando de paso mucho de la historia remota de varios pueblos que bordaron el Mediterráneo y sus Islas; cosa curiosa y mucho, aunque yo por mí ni la creo gloriosa á España ni útil á nadie. Bien es así que siempre lo es hallar una verdad y descartar un lío de confusiones.

No se me olvida que hay una gran dificultad contraria al sistema de Masden en llamar Celtas á los Bretones, Céltica su lengua, y á ésta y aquéllos pasarlos á Inglaterra é Irlanda. Carezco absolutamente de libros aquí, y no habiendo tampoco de tiempo para salvar este escollo. Pero acaso es sólo un fantasma que forjó la manía de multiplicar celtas, de poner el vivero de ellos en Francia y de extenderlos por todas partes. Si fueron de los mismos nuestros, pudieron antes de tocar las orillas del Océano, alterar su lenguaje y corromperlo. Cuanto y más que en el superior artículo del *Vascuence* que con tal cúmulo de noticias al caso y tal claridad trabajó Traggia (aun cuando no estuviese en lo cierto acerca de su origen, uso y primitiva formación), veo que hay mucha afinidad y semejanza entre el celta y el *vascuence*, respecto á dar etimologías naturales de voces de ésta en aquella lengua. Vm. dice que Hervás (á quien yo no he leído), dice que son diversas; mas si

vuesa merced no tiene más prueba que su dicho, acaso no será grande la diversidad, pues vivo persuadido es muy chico el voto de Hervás sobre asunto alguno literario.

Quería hablar á Vm. algo acerca de su disertación de si estas tres Provincias estaban comprendidas en la Cantabria, y por consiguiente acerca del poema que Vm. publica y comenta; mas hoy ni en algunos días no me es posible. Acaban de entregarme todos los Libros Parroquiales de esta extendida parroquia de San Vicente, para que saque de ellos cuantas noticias me hacen al caso de todo el siglo anterior, para mis estados de vitalidad, en que creo que rectifico las ideas de Buffon. Y como estos Libros sean de tanto cuidado, y yo estoy en ascuas mientras los tengo conmigo, doy de mano á toda otra labor en tanto que no los despacho; así que, reservándome á otro día, hoy me despido de vuesa merced sin haber llenado lo que me propuse, ni dado materia á que vuesa merced pueda responder hasta tanto que yo pueda comunicar vuesa merced lo que estudiadamente me reservo en la de hoy.

Con todo haríame Vm. una obra de verdadero amigo y que ayudaría mucho á dilucidar varios puntos de antiguallas, si con el pulso y veracidad que Vm. suele, me desentrañase las etimologías de las siguientes voces, que estoy para mí son vascongadas, por más que nadie haya dado en ello, y las prohijen á otras lenguas:

Beturia	}	Una provincia, parte muy principal de la Bética primitiva.
Júrdulos		
Jurdetanos	}	Dos pueblos, gentes ó familias de la misma Beturia.
Ileates		
Nertobriga	}	Ciudades de la Beturia.
Segida		
Vailtuniacum		
Juriga		

Laconimurgi	}	Ciudades.
Acimpo		
Arunda		
Arunci		
Jurobrica		
Lastigi		
Alpeja		
Sepone	}	Que es el verdadero nombre del ahora Río Tinto, que otros llaman Ibero Andaluz.
Seripo		
Urium		
Luxia		Otro río.

Perdóneme Vm., por amor de Dios, que habiendo primero pedido una sola etimología, ahora salga con tantas. Aquélla dice relación de Guipúzcoa, y éstas se me han ocurrido al leer la disertación de vuesa-merced, disertación que puede servir de luminar que alumbre muchos siglos de historia nuestra, que hoy se pueden decir yacen en profundas tinieblas, Adiós, amigo mío, que ocupaciones menos gustosas me llaman imperiosamente.

VARGAS

